

8 de 1978

Querido Eduardo,

recibi una hoja con la pregunta ¿Qué pasa? y tu firma. Tratando de entender tu pregunta (a qué te refieres?) he releido nuestra última correspondencia, o cruce de cartas propiamente: tu carta poema fechada el 1º de julio se cruzó con una carta colectiva que feché en junio 29. Entiendo que después no nos hemos escrito, de manera que ambas cartas han quedado sin respuesta, ni mía ni tuya.

Me referiré entonces a lo que pasa respecto al contacto - a que por cierto se refieren nuestras cartas - entre los compañeros que estudiamos (presente y pasado) filosofía. Ha quedado como un contacto personal; es decir, no se ha establecido un trabajo, o un intercambio de experiencias, colectivos. Hasta donde sé, a aquellos a quienes escribo no se escriben. Pando y yo escribimos algo, cada uno, sobre el debate sobre d.p. Tu has visto también a Claudio en Canadá, y sabes que estuvieron por acá con nosotros. Hace un par de meses también estuvo Pando. Si el trabajo importante que haces te deja un hueco, sabes que tienes tu casa. Todo estos contactos personales han respondido a mi necesidad del mismo. Pedir algo más allá de él, algo colectivo, quizás sea demaniado, (innecesario!)

Tu carta poema me pareció, cuando lo ~~se~~ leía a vuelta de Italia, verídica en el sentido que expresa, al igual que tu primera carta, tu experiencia. Ahora, como poema, me parece de un nivel más aún evidente, como lenguaje poético, que los poemas que esa 1ª incluía. Se ve que, a unos meses de distancia entre ambas cartas, has recorrido un trecho importante en el camino que me decías habrás emprendido justamente por esta fecha el año pasado. Espero

con interés tu respuesta que vendrá desde ese camino,
a esta altura. Cuando pasó por aquí Pandos (que
está en un momento difícil en su vida: respecto a
lo que escribe y fundamentalmente en su situación
personal; sabes que se separó de Joly) — me preguntó
a qué se refería algo que yo había puesto en una de
esas cartas colectivas, de que en ellas volaban también los
garabatos. Me permití mostrarte tus cartas — ¡no quiero
decir si no en broma que contengan garabatos! Me
dijo que entendía y participaba de tu posición. A lo
mejor puedes ayudarlo; ya lo hiciste, según él decisiva-
mente, cuando le mostraste Nietzsche.

Es un excelente poema, el del verano pasado.

"Palabras íntimas e insuficientes: verdaderas"

— juntamente como prosa. Así, no quiero dis-
cutir, como experiencia tuya, la imagen que
tenías o tengas de mí — sacramental filosofía,

"junto a un lago" (personalmente me deprimen los lagos)

— con mi corte filosofía. Pacienchia. Lo que
sí me parece indiscutible es lo detenedor, desesperante,
enfocador, que parece ser el estudio de la filosofía.
Experiencia ineludible que nos hace ser infieles —
pero no necesariamente a la Chofi. Así yo.

Si prefieres escribirme en prosa — también podría
ser en versos pero de grueso calibre — te pongo esta
prosaica pregunta que esto momento me ocupa:

¿qué diablo puede convencer a las "capas medias"
de socialismo? En este momento me parece que
será nuestra tarea por estos caminos y años. Si
vanta con los socialistas franceses la cosa es desesperante,
difícil, cómo no será con nosotros d.c.? Sin embargo, deberíamos
saberlo, pues es nuestra propia experiencia: burgueses
que pasaron a esa situación: cómo lo hicieron?
cómo podemos hacerlo con guitarra y con la machine?
a domingo, Eduardo